



Por Equis

VAIVEN VIVENCIAL, de Carlos Warther

Prólogo de Pablo
Neruda. Santiago.

Los diarios íntimos pueden ser la expresión de sentimientos que, por haberse vivido, alguien diría definitivos. Ocurre muchas veces que tales vivencias son una toma de conciencia, la exposición de un problema cuya solución sigue temblando en el aire. Con un poco de fantasía, esos documentos rozan las regiones de lo novelesco. El lector, sin darse cuenta, quisiera convertirse en juez de paz. Así ocurre con esta primera obra de un joven escritor, hijo de padres extranjeros, nacido en Chile, licenciado en Medicina de la Universidad de Chile.

"Vaivén Vivencial" con sus largas secuencias narrativas, de personal auscultación, sin perder de vista la razón que la motiva, se dispara en busca de fuentes filosóficas que justifique en una manera de estar en el mundo, en un paisaje sentimental no siempre placido, en donde abundan las planicies y los cerros con sus inevitables abismos.

La palabra "vivencia" se ha convertido en trampolín y despeña-

dero de algunas obras literarias, porque encierra un jirón de la existencia humana, a veces intransferible, no siempre entendido en toda su complejidad. Para conocer un bosque tropical es necesario haber vivido en él, aunque muchas de sus partes continúen siendo un misterio. Y es que la vida sólo permite luminosas aproximaciones. Por eso, las "confesiones", sencillas, cerebrales o inquisitivas, son incompletas, ya que siempre es posible agregarles una página. Si esa página no se la agrega el autor, sino una persona no contaminada por el problema, los contrastes son estupendos. Ejemplos abundan en todas las literaturas.

Carlos Warther escribe: "El cielo está lleno de estrellas, una es la tuya; elígela bien. Ya... ¿Lo hiciste? ¿Erraste? No importa, vuelve a elegir, porque tú sabes que tú y yo siempre mantendremos encendida la llama eterna de esperanza y felicidad".

El breve prólogo de Pablo Neruda por su esquematismo y deliberado misterio, incita a

leer estas páginas, escritas según las normas del romanticismo, con varios acápites de filosofía existencial, con referencias literarias a los clásicos del amor. No es posible que el autor de un libro de esta índole se desgaje de su carga emotiva, para convertirla en fría exposición. Y como las emociones se enredan con suma facilidad, el diario íntimo de Warther no sigue una línea fija, sino que se quiebra en idas y vueltas, potenciando detalles, formulando preguntas de inesperada respuesta.

Dice en un momento: "Siento un vaivén, mis ideas son rápidas, mis sensaciones también". "Y sabes tú lo que vaivén significa? Significa va y viene, significa lo que tantas veces te he dicho, significa coincidencias en el sentir, coincidencias en el vivir. Adiós, por hoy, pues como ya te he dicho varias veces, mañana es otro día, y la vida, cual

llama encendida, alimenta la verde y sublime lámpara de la esperanza."

En estas líneas transcritas está el último sentido de esta obra, que no desdeña cierto preciosismo literario, y en el que las figuras de lenguaje nos muestran al escritor que hace estilo desde la triste experiencia de una frustración sentimental.

¿Quién es el protagonista, Suzane o el propio narrador? ¿Qué vivencias son las de máxima jerarquía? No es fácil llegar a una conclusión, porque en toda revisión de emociones ajenas, la ecuación personal del lector tiene un peso distinto. Unas palabras del autor nos conducen, una vez más, al hermetismo, al "vaivén vivencial":

"Sé que lloviznaba, pero un sol estaba en el corazón. ¡Con cuánto gusto abandonaría el sol de hoy, con su calor, sólo por una gota de esa lluvia."

CARLOS WARTHER

VAIVEN VIVENCIAL

PRÓLOGO DE PABLO NERUDA



ALFONSO ARAUCO

Vaiven vivencial [artículo] Equis.

AUTORÍA

Equis

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vaiven vivencial [artículo] Equis. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile